

CONVERSACIÓN CON FELIPE PIGNA

Historiador, divulgador y docente. Autor de libros como *Lo pasado pensado* y *La voz del gran jefe*.

“LA GENTE LE
PRESTA MÁS
ATENCIÓN A LOS
HECHOS CUANDO
SE CUMPLEN
NÚMEROS
REDONDOS”

Walter Lezcano

Nación Goya, Corrientes, en 1979. Docente de Literatura en colegios secundarios. Editor en Mancha de Aceite. Como periodista freelance, escribió para Crisis, Brando, Revista Ñ, Rolling Stone, Anfibia y La Agenda, entre otros medios. Es autor de poemarios, ensayos y novelas.

“La Argentina tiene una realidad muy surrealista”, dice el Felipe Pigna (Buenos Aires, 1965) en esta tarde de otoño, desde su hogar y vía Meet. Sabe de lo que habla y habla desde la autoridad de quien dedicó su vida a mirar de cerca e interpretar el pasado de Argentina. Es el historiador más reconocido del país, con más de veinte obras publicadas (entre las cuales relucen los cinco tomos de Los mitos de la historia argentina que lo llevó a la fama de la televisión, la radio y el cable). Pigna está en un momento muy particular porque después de toda esa existencia entregada a pensar e indagar la historia en toda su magnitud (que va desde lo político a lo cultural, pasando por todo lo que hay en el mundo, ya que el pasado no deja de crecer), ahora mismo se encuentra poniéndole el punto final a su primera novela que saldrá por Planeta.



Le acaba de encontrar el nombre: Conspiración en Londres. "Entre hoy y mañana mando el original a la editorial", dice. Y aclara en modo policial: "así que me agarras con las manos en la masa", y se ríe. Se lo ve contento como nene con juguete nuevo. Tiene ganas de contar sobre qué trata este debut en el barro de la ficción: "la historia que yo cuento es realmente increíble, pero es real, aunque yo le agrego algunos componentes como el amor y peripecias, pero, repito, la base es totalmente real: cuando van Belgrano y Rivadavia a Londres. Y una vez estando ahí les ofrecen coronar un príncipe para el Río de la Plata, el infante Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. Esta situación fracasa. Y entonces se le ocurre algo a Manuel de Sarratea: junto con un conde español secuestrarían al infante para traerlo al Río de la Plata y coronarlo a la fuerza 'Rey del Río de la Plata'. Esta última parte se proyectó, se armó el grupo comando, pero fracasó. Toda esta locura fue real. A mí me pareció impresionante.

Y además me permitía ingresar con la ficción en algunos pliegues de la historia. Es un relato que tiene que ver con la intriga, con el espionaje, con las mujeres maravillosas que aparecían ahí. Así que el libro va por ahí. Estoy muy contento". Y se nota esto último.

El motivo de este encuentro con Pigna es considerar la importancia de los números redondos en tres hechos históricos capitales para el devenir de la Argentina: 1810 (incluso escribió un libro que lleva ese número en su tapa), 1910 y 2010. Pero conviene comenzar por otro lugar porque Pigna tiene ganas de hablar del presente.

■ **¿Cómo estás con la mirada que hay de la historia argentina reciente?**

No hay revisión de la historia en este momento, hay un intento de imponer una mirada retrógrada. Una mirada que ya conocemos, absolutamente parcial, que no tiene *nada* de completa.

En 1910 hay una celebración, pero para pocos. Una celebración con la oligarquía en el poder, el pueblo estaba lejos aún de poder votar. Todavía faltaban dos años para la Ley Sáenz Peña.

Y que reivindica, directamente, el accionar de la dictadura, ¿no? No hay ambigüedades ahí en ese sentido. El video que difundió el gobierno nacional para el último 24 de marzo es una reivindicación de lo que se hizo en la dictadura militar. Hasta ahora venía siendo halagador en el modelo económico, pero con esta comunicación oficial lo llevaron a reivindicar el modelo represivo. La verdad que es muy fuerte. Y lo que pasó el 2 de abril es una verdadera vergüenza. Un presidente de la nación, con una gran ignorancia y más allá de su postura ideológica, desconoce que las Naciones Unidas no aceptan a los *kelpers* como pasibles de autodeterminación porque son una población implantada por la fuerza, no son una población originaria. Es una nación que tomó por la fuerza un territorio argentino. El presidente habló de una manera absurda de lo importante que sería "el voto con los pies", que me parece una cuestión para un semiólogo o un psicólogo. Dijo: "A nosotros lo que nos importa es el voto con los pies". Muy fuerte. Y, según el presidente, lo que quiso decir en el idioma tan particular y acotado que tiene, es que algún día, ojalá, los *kelpers* elijan ser argentinos porque seamos una potencia. Los *kelpers* no tienen ninguna posibilidad de elección, digamos, porque no está en juego la elección de los *kelpers*, sino la decisión del Estado argentino sobre un territorio usurpado. Esa es la cuestión. Todo esto ni siquiera es un intento de reinterpretar la historia, sólo es alguien que admira a Margaret Thatcher, alguien que se alinea con la ultraderecha mundial, que quiere hacer bien los deberes y no sabe qué decir en el Día de Malvinas y dice una barbaridad que no tiene ningún asidero jurídico, histórico y demás. Decir que es una mirada histórica es darle un elogio que no merece el señor presidente.

▪ *¿Cómo percibís, desde lo histórico, el concepto de "batalla cultural" que se reflató el último tiempo?*

Es un término gramsciano, ¿no? Es curioso que un gobierno de ultraderecha recurra a Antonio Gramsci que fue uno de los más grandes teóricos del marxismo contemporáneo, del siglo XX. El presidente habla de la "batalla cultural" en torno a cómo se disputa la producción de sentido dentro del modelo capitalista y cómo los aparatos políticos, mediáticos y demás instalan un modelo que se reproduce a nivel escolar, a nivel comunicacional y que termina siendo aceptado por las masas cuando no tienen una actitud crítica o la posibilidad de acceder a actitudes críticas. Entonces, yo creo que en un primer momento el gobierno venía ganando la batalla cultural frente a una oposición debilitada, pobre, fragmentada, en discusiones internas banales por cuestiones de ego, y otra parte de la oposición directamente vendida al gobierno, como es el caso de la mayoría del radicalismo y algunos gobernadores provinciales de origen peronista. Pero, bueno, yo creo que a partir del caso de las cripta LIBRA, de descubrir una estafa de alcance mundial, de empezar a complicarse mucho el modelo económico, están en una crisis de discurso que permite que se pueda brindar una batalla cultural en otro marco y otro terreno. Y que una parte importante de la población hoy esté más dispuesta a escuchar las críticas al gobierno de lo que estaba hace seis meses. Porque sienten que se están afectando sus intereses, que el presidente es poco serio, que su gabinete deja mucho que desear, que el rumbo económico argentino va nuevamente hacia el abismo, como tantas veces ocurrió en nuestra historia.

A partir de acá podemos adentrarnos en el motivo de nuestro encuentro. Escuchar a Pigna es un placer ya que parece que cuenta las cosas por primera vez, como si evitara el piloto automático.

▪ **Pensando en tu profesión, ¿te llevas bien con los números redondos?**

Me llevo bárbaro porque es una cuestión de oportunidad y no de oportunismo. Es una oportunidad, porque la gente le presta más atención a los hechos cuando se cumplen los números redondos. Me refiero a la gente del mundo, no sólo de Argentina. Los aniversarios redondos en el planeta cobran una fuerte importancia. Este año vamos a cumplir un aniversario redondo, por ejemplo, el 17 de octubre, vamos a cumplir un aniversario redondo del fin de la Primera Guerra Mundial, bueno, de muchas cosas. Y esos aniversarios redondos dan mucho lugar para volver a hablar del tema y creo que es importante que se aproveche la voluntad y afinidad con el sistema métrico decimal. Hay una hermosa *anécdota* de Jorge Luis Borges, un tipo siempre tan genial y ocurrente, resulta que la madre, Leonor Acevedo,



“Desde el punto de vista histórico me gustaría ir a 1810 para ver realmente cómo fueron las cosas de primera mano. Ver eso bien de cerca. Quizás, tomarme un cafecito con Mariano Moreno”.

había muerto a los 99 años, y él sale a la calle unos días después de esa muerte, y una señora del barrio le dice: "Borges, qué pena que murió su mamá Leonor a los 99, le faltaba uno para cumplir 100". Y Borges le dice: "Señora, qué fanatismo con el sistema métrico decimal que tiene usted". Y, bueno, es un poco así: los números redondos, no sé por qué motivo, representan "el momento" para hablar más de ciertos temas. Ojalá que hablemos mucho este año del 17 de octubre y del fin de la guerra, que son cuestiones muy importantes para la historia.

▪ **Vayamos a pensar 1810, la Revolución de Mayo.**

Bueno, eso es el año 10. Se lo llamó así, hablando un poco en términos de la Revolución francesa, el año 2 de la Revolución, el año tal, etc. Y entonces quedó el año 10 como el año del inicio de nuestro país. Un año fundamental, fundacional de la idea de cambiar y de proyectar un país que se fue frustrando. Son estos caminos largos y sinuosos. O quizás podríamos decir: jardines de senderos que se bifurcan, según hablemos de los Beatles o del amigo Borges, ¿no? Así que es un año clave para la historia Argentina, por supuesto.

▪ **De ahí llegamos a 1910.**

Es un centenario del país y una celebración, pero para pocos. Una celebración con la oligarquía en el poder, el pueblo aún estaba lejos de poder votar. Todavía faltaban dos años para la Ley Sáenz Peña, que estableció el sufragio masculino universal, secreto y obligatorio mediante la creación de una lista electoral. Se trataba, en ese momento, de un país muy injusto. Muy rico pero muy injusto. Es decir: estaba muy mal repartida la riqueza. Era un país que celebraba el Centenario de la Revolución de Mayo para poca gente, lo que fue aprovechado por el movimiento obrero para hacer grandes huelgas y decirle a toda la gente que venía al país, entre ellos muchos

periodistas, cuál era la verdadera situación del país. Más allá de los palacetes de la calle Alvear y del lujo que se demostraba en esas celebraciones.

▪ **Pensemos ahora el 2010, lo más cercano a nosotros en el tiempo.**

Fue un año muy interesante para nuestro país. Fue el año del Bicentenario que tuvo un carácter celebratorio impresionante, con una convocatoria masiva. No creo que esa multitud haya sido absolutamente kirchnerista, en su totalidad. Simplemente era un pueblo que sentía las ganas de festejar y con una semana de festejos realmente interesantísima con recitales, muestras y cosas muy convocantes.

Era un momento en el que estábamos bien, al menos económicamente. El país estaba próspero en ese momento, había crecido mucho la economía, había muchas cosas positivas. Y además era un momento en el que a la gente le daba ganas de festejar. Y se trataba un poco de la revancha de ese festejo de 1910 para pocos, este era un Bicentenario para todos, diría yo.

▪ **¿Cuál es tu momento histórico preferido de estos tres?**

Desde el punto de vista histórico me gustaría ir a 1810 para ver realmente cómo fueron las cosas de primera mano. Ver eso bien de cerca. Quizás, tomarme un cafecito con Mariano Moreno. Y después, a nivel ya más personal, como soy amante de la cultura, del rock, del cine, y demás, me encantaría darme una vuelta por los años 60, ¿no? Yo los viví, pero muy chico. Me encantaría como adulto poder realizar un viaje por los 60 porque se trata de un momento mágico de la historia reciente del siglo XX, en todos estos aspectos: del cine, del arte, de la música. Los 60 fueron una maravilla extraordinaria, con toda su conflictividad. Una época gloriosa de la humanidad. |